


Lección 6

*Adquisición y desarrollo del
lenguaje verbal y articulado en la
etapa de Educación Infantil*

JUAN GARCÍA ÚNICA

¿Ves el vaso medio lleno o medio vacío?

 Casi seguro que esta pregunta nos la han (o nos la hemos) hecho muchas veces a lo largo de nuestra vida. Con ella simbolizamos hasta qué punto nuestras predisposiciones se orientan hacia el pesimismo o hacia el optimismo. Cuando hablamos de la adquisición del lenguaje, seguro que podríamos aplicarla en otro sentido. ¿Cuál? Durante mucho tiempo se pensó que las personas no es que fuésemos vasos medio vacíos, sino recipientes que llenar por completo por lo que respecta a la adquisición del lenguaje. Se daba por hecho que venimos al mundo en blanco y que, poco a poco, ese recipiente se va llenando con cultura y, como no podía ser de otra manera, con lenguaje. Hoy sabemos, desde hace ya mucho, que las cosas no son así de simples. Y lo cierto es que, en buena parte, lo sabemos gracias a los revolucionarios estudios sobre la adquisición del lenguaje infantil que nos ha aportado la lingüística del siglo xx. Antes que nada, aclaremos que esta lección se centra en la adquisición y desarrollo del lenguaje verbal y articulado. El aviso es importante, porque en la etapa de Educación

Infantil, entre otras particularidades, como sabemos no se trabaja por asignaturas, sino por áreas de desarrollo, una de las cuales es el área de Lenguajes. El plural no es gratuito: el lenguaje verbal y articulado, que como es natural goza de una gran preminencia social, es uno más entre los diferentes lenguajes del niño y del ser humano. En lecciones posteriores indagaremos en esos otros lenguajes que no son el verbal y articulado, pero para sentar unas bases tenemos primero que presentar cómo es un desarrollo típico de adquisición y desarrollo de este último. Recordemos siempre, en aras de una Didáctica de la Lengua y la Literatura respetuosa con las necesidades de los niños, que desarrollo típico no equivale a desarrollo obligado y que cada niño tiene su ritmo particular. En la última parte del tema mostraremos un breve catálogo de trastornos, aunque teniendo en cuenta que la función de la Didáctica de la Lengua no es intervenir terapéuticamente en ellos, trabajo que hemos de reservar a los especialistas, sino colaborar desde el aula en dicha intervención y generar un clima propicio para el desarrollo óptimo.

ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE INFANTIL

En el primer bloque de nuestra asignatura hablamos de Noam Chomsky, aunque entonces lo hicimos por su faceta como teórico de la educación. En esta, hemos de volver a mencionarlo, esta vez a causa de su trabajo como lingüista. Chomsky postula la existencia de una gramática generativa, un concepto complejo que podríamos resumir así: si nos fijamos, existe una suerte de universales lingüísticos que reconocemos en todas las culturas y seres humanos con inde-

Documento 16
Noam Chomsky y la
gramática generativa

pendencia de la lengua que se habla (la tendencia que tienen los niños a los «errores lógicos», esto es, a aplicar la norma en las formas irregulares o excepcionales, es uno de ellos); esto lleva a Chomsky a postular que existen estructuras gramaticales profundas que son innatas en los seres humanos. Pero que sean innatas, sin embargo, no quiere decir que nazcamos con una gramática incorporada, y ya sabiendo hablar con propiedad, sino tan solo que nacemos con el potencial para desarrollar dicha gramática. Para que esas estructuras gramaticales innatas cobren forma, necesitamos someterlas a un proceso de actuación, es decir, necesitamos ponerlas en práctica en situaciones de uso concretas. Por eso la gramática generativa se llama así: desde esas estructuras profundas e innatas se generan luego los usos comunicativos que ponemos en práctica. En ese sentido, la teoría de Chomsky podría considerarse sociolingüística, en tanto que pone énfasis en la necesidad de la interacción social para que se desarrolle lo que nuestro cerebro ya contiene de manera innata. En suma, por lo que respecta al lenguaje, cuando venimos al mundo ya somos vasos medio llenos.

Empecemos por ver qué ocurre con la *comunicación preverbal*.¹ Nuestra relación con el lenguaje se remonta a un momento anterior a nuestro propio nacimiento, pues ya reconocemos la voz materna desde el vientre materno. El primer vínculo afectivo que mantiene el bebé, de hecho, es con la madre. Buscando satisfacer sus necesidades, el cuerpo del bebé entra en contacto con el cuerpo de esta. El bebé cuenta con una serie de predisposiciones para la

¹ Para este apartado («Adquisición del lenguaje infantil») y el siguiente («Desarrollo del lenguaje infantil») seguimos el más que valioso trabajo de Isabel Guibourg, «El desarrollo de la comunicación», en Montserrat Bigas y Montserrat Correig (eds.), *Didáctica de la lengua en la educación infantil*, Madrid, Síntesis, 2011, pp. 13-42.

interacción social, como las *percepciones*, que juegan un papel fundamental. El bebé percibe el rostro humano, los olores, los gestos, etc., y establece mediante esas primeras percepciones una temprana e incipiente, si bien muy rudimentaria, forma de comunicación, pero si hay una percepción fundamental, absolutamente decisiva para el desarrollo posterior del lenguaje, es la percepción de la voz humana, cuyas modulaciones el bebé es capaz de reconocer

Al principio, los actos reflejos del bebé, como el llanto o la risa, que se producen como respuestas ante situaciones de placer o dolor, son interpretados por el adulto como si tuvieran una intención comunicativa. Esto, lejos de ser un error, es conveniente en la medida en que, mediante esa actuación, se establece la comunicación en la relación inicial que mantenemos con el bebé.

Hay, pues, una serie de condiciones en la adquisición del lenguaje que favorecerán su desarrollo posterior. Por una parte, podemos hablar de la *intersubjetividad*, pues toda comunicación exige un nivel de interacción entre los hablantes, de modo que para convertirse en un hablante competente, el niño ha de adquirir primero un conjunto de significados creados por su grupo cultural. Por otra, están las *protoconversaciones*, pues el bebé, al esforzarse por producir sonidos, capta la atención de su cuidador, provocando que éste interprete sus silencios como una invitación a interactuar con él.

En la fase preverbal se produce una experimentación de las capacidades fónicas que podemos secuenciar aproximadamente así:

- a) *Gorjeo* (de 2 a 4 meses). También conocido como conducta del «ajo», que da lugar a las primeras protoconversaciones.

En este periodo el bebé no produce sonidos vocálicos ni consonánticos bien articulados.

- b) *Sonidos consonánticos aislados* (5 meses). El niño produce sonidos vocálicos y consonánticos aislados, que siguen siendo universales en la medida en que todavía no se diferencia idiomáticamente.
- c) *Laleo* (6 meses). El niño comienza a producir cadenas semánticas reiteradas y largas, en las que predominan los sonidos propios de su lengua materna (*papapapa, tatatata*).
- d) *Ecolalia* (9 meses). En este momento el bebé incorpora nuevas estructuras silábicas que, encadenadas entre sí, son usadas en contextos comunicativos. Ello es así porque estas estructuras silábicas imitan los sonidos, la entonación y la curva melódica del adulto.

Tras estas fases, queda abierto el camino para la *comunicación verbal*. Camino que se dirige hacia las primeras palabras bien definidas y que es progresivo. Hay que tener en cuenta que la capacidad del niño para comprender el habla adulta referida al contexto compartido es mucho mayor que su capacidad de expresión, lo que le lleva a hacer *sobreextensiones* y *restricciones*. Podemos hablar de *sobreextensiones* cuando el niño utiliza una palabra generalizando su referencia a objetos de categorías próximas (por ejemplo, *guau guau* no designa solo al perro, sino a todo animal de cuatro patas), y de *restricciones* cuando restringe una palabra a uno o a un tipo de individuos de la categoría (por ejemplo, *gato* no designa

a los gatos en general, sino al gato concreto de su tío). Podemos reconocer –siempre por aproximación– las siguientes fases:

- a) *Holofrases o palabras frase* (entre los 12 y los 18 meses). Son configuraciones fonéticas, semejantes a las producciones adultas, que se emplean con un valor más de señal, de gesto comunicativo, que de palabra. Siempre hacen referencia al contexto compartido, dado que el bebé comunica y negocia intenciones y significados con ellas y el adulto es capaz de interpretarlas apoyándose en los índices paralingüísticos y extralingüísticos. Su sentido es idiosincrático, pues está ligado a la propia experiencia del niño en un contexto determinado.
- b) *Aceleración y crecimiento del léxico* (a partir de los 20-24 meses). El niño se da cuenta de que incorporar palabras con valor referencial es más eficaz y económico que producir gestos para requerir, demandar, ofrecer o rechazar algo. Empieza por ello a usar palabras de todas las categorías gramaticales para referirse a objetos, acciones, estados de ánimo o acontecimientos, así como a emplear algunas convenciones sociales (*hola* y *gracias* son sin duda las más típicas). Aparecen en este momento las primeras combinaciones de palabras, pues se recurre a la concordancia entre el género y número. Esta fase da cuenta de la capacidad del niño para reconocer el lenguaje como instrumento ideal para la comunicación.

Lo que exponemos arriba, sin embargo, son sólo algunas etapas aproximadas en la adquisición del lenguaje. Eso no significa

que no vayamos a observar diferencias individuales en tal proceso, explicables, entre otras cosas, por los siguientes factores:

- a) *Importancia fundamental del modelo adulto.* Nadie explica al niño las reglas que rigen su lengua materna, sino que las deduce a través del uso que los adultos hacen de ellas al comunicarse con él. De ahí que tenga tanta importancia el modelo adulto o *input* que el niño recibe, que será diferente en la medida en que sea diferente la calidad del lenguaje de las personas que interactúan con él y en que sean diversos los contextos comunicativos en los que participa el niño.
- b) *Situaciones de interacción propiciadas por el adulto.* Algunos adultos subestiman las capacidades del pequeño para comprender mensajes verbales y restringen sus intervenciones a las situaciones que organizan la vida del niño (*ven a comer; lávate las manos*) o limitan su actuación (*¡Cuidado, el horno quema!*). Otros adultos, en cambio, utilizan cualquier situación para establecer una comunicación con el pequeño y utilizan el lenguaje para anticipar y planificar lo que harán, establecer diálogos sobre temas de interés para el niño o proponer situaciones de comunicación en las que el lenguaje tiene un lugar central (como pueda ser la de contar cuentos).
- c) *La personalidad propia del niño.* Aunque los factores de diferenciación suelen ser, ante todo, sociales, es evidente que algunos niños son muy comunicativos y comienzan a hablar desde muy pequeños en lenguaje idiosincrático. Otros

no comienzan a hablar hasta muy tarde, aunque luego lo hacen con un lenguaje preciso y muy estructurado.

DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL

¿Qué sucede con el habla a los tres años? A los tres años el niño ya tiene una cierta *comprensión del lenguaje simple y descontextualizado del adulto*, siempre y cuando éste haga referencia a situaciones simples e interesantes para él. Por ejemplo, a esa edad el niño suele poder seguir un cuento sin soporte externo (como el de las ilustraciones), así como ejecutar de forma autónoma consignas dadas por el adulto si éstas se refieren a situaciones conocidas por él (como la de lavarse las manos). Asimismo, el niño puede comprender la anticipación que hace el adulto sobre una actividad a realizar en un futuro próximo (como puede ser dar un paseo o una excursión). En este momento el desarrollo del lenguaje está marcado por el *egocentrismo*. El niño tiene dificultad para ponerse en el lugar del otro. Si el niño hace referencia a algo que él conoce, cree que no necesita explicar de qué se trata. Pongamos por caso que el niño se refiere a Pepe, pero da por hecho que los demás saben quién es Pepe porque lo sabe él, aunque pueda tratarse lo mismo de su padre, de su tío o de su hamster. A los tres años, *el lenguaje acompaña a la acción, pero no la anticipa ni la desplaza*. Esto explica que el niño hable mientras hace cosas, pero no significa –todo lo contrario– que sea capaz de organizarlas a través del lenguaje.

¿Qué sucede con el habla a los cuatro años? En este momento se inicia una *superación progresiva del egocentrismo*. El niño está más capacitado para comprender razonamientos lógicos, por lo que es más frecuente el establecimiento de diálogos y procesos de

negociación con el adulto. En este momento, el lenguaje comienza a anticipar y organizar la acción. Así, mediante el juego, por ejemplo, es capaz de anticipar el papel que adoptará (*Yo era la mamá*), como es capaz de prever lo que representará antes de ponerse a dibujar (*Voy a dibujar un perro*). En esta etapa *el niño piensa en voz alta*, esto es, el pensamiento adopta una forma social. Ante cualquier situación que represente un problema o una exigencia, aumenta el habla para sí del niño, algo que el adulto no necesita hacer. En todo caso, esa actitud del niño ya representa un paso hacia la adquisición del razonamiento lógico. A los cuatro años, asimismo, el niño avanza en la *comprensión del discurso descontextualizado del adulto*. Esto se producirá siempre y cuando tal discurso sea significativo para él, aunque en este momento el niño ya tiende a preguntar lo que no entiende. Asimismo, y aunque con dificultad, avanza en el dominio de las relaciones espacio-temporales y causales (con dificultad porque observaremos la reiteración de estructuras tipo *y entonces... y entonces*).

¿Qué sucede con el habla a los cinco años? A los cinco años, *el lenguaje anticipa la acción y sirve al niño para coordinarse con otros*. Lo primero se observa, por ejemplo, cuando los niños reparten roles en el juego simbólico (*Tú eras la mamá y yo el bebé*); lo segundo, cuando los niños se muestran capaces de discutir y acordar, aunque sea con dificultad, las reglas de un juego como el fútbol. A estas alturas, *el niño ya no encuentra grandes dificultades para expresarse de forma descontextualizada*. Por ejemplo, si a los tres años los niños podían entender una historia simple, como un cuento, sin ayuda de un soporte externo, como las imágenes, a los seis podrán narrar historias inventadas por ellos mismos, lo que ya

supone un avance algo más que considerable. Por si fuera poco, a los seis años los niños pueden organizar una serie de eventos del pasado y explicarlos.

DIFICULTADES Y ALTERACIONES

Vamos a distinguir entre *trastornos del lenguaje* y *trastornos de la voz o del habla*. Entendemos por trastorno, en este caso, aquello que «modifica sustancialmente la interacción entre el niño y su entorno y puede provocar alteraciones en la actitud de este último o en su forma de expresarse»². Hemos de recordar, no obstante, que la función de la Educación Infantil no es la de reeducar trastornos, algunos de los cuales requerirán de una intervención terapéutica especializada, sino la de generar un clima de confianza y bienestar, respetuoso con las necesidades de los niños, en el que estos puedan desarrollar los procesos comunicativos en las mejores condiciones posibles. Empezamos por los *trastornos del lenguaje*:

Documento 20
Trastornos del
lenguaje: indicaciones
generales

1. *Retraso simple del lenguaje*. Se trata de un desfase cronológico en la adquisición de los diversos aspectos que componen el lenguaje en niños que no presentan alteraciones evidenciables a nivel mental, ni sensorial, ni motor, ni relacional. La comprensión en estos casos aparece siempre como superior a la expresión, y se suele detectar una falta de apetencia lingüística, que no comunicativa, en los primeros años. Algunos casos que tal vez requieran intervención especializada se dan en los siguientes supuestos: el niño,

² Marc Monfort y Adoración Juárez Sánchez, *El niño que habla. El lenguaje oral en preescolar*. Madrid, CEPE, 2013, p. 63. En todo este apartado vamos a seguir esta obra imprescindible.

entre los 12 y los 24 meses, no presenta jerga espontánea ni aparente comprensión de palabras y órdenes sencillas; el niño no ha empezado a pronunciar sus primeras palabras a los 24 meses; el niño no construye pequeños enunciados de dos o tres palabras a los tres años; o el niño, después de los 42 meses, presenta un lenguaje todavía ininteligible para personas ajenas.

2. *Disfasia infantil congénita*. Se trata de un déficit que añade al retraso cronológico importantes dificultades específicas para la estructuración del lenguaje, lo que produce conductas verbales anómalas (agramatismo, o construcción de enunciados complejos sin nexos y sin marcadores en los verbos) que suponen una desviación respecto a los procesos normales de adquisición. Algunas características de este cuadro son, por ejemplo, la permanencia de la ecolalia antes de contestar, la dificultad en manejar los pronombres personales más allá de los cuatro años, la dificultad para repetir y recordar enunciados largos o la heterogeneidad del léxico (es decir, presencia de palabras complejas y ausencia de otras muy simples).
3. *Afasia infantil congénita*. Es poco frecuente, y se da cuando el niño no desarrolla el lenguaje oral o presenta una expresión limitada cuando ya ha pasado el periodo inicial de adquisición (después de los cuatro años), sin que tal ausencia pueda explicarse por razones auditivas, intelectuales, motrices, conductuales o lesionales. Con frecuencia, este síndrome se acompaña de un cuadro de retraso intelectual

que, por sí solo, no es tan importante como para explicar la ausencia de lenguaje.

4. *Afasia infantil adquirida*. Es una pérdida total o parcial de lenguaje en niños menores de diez años debida a una lesión cerebral adquirida (un traumatismo craneal, por ejemplo, o enfermedades como la meningitis) que afecta a áreas relacionadas con algún aspecto del lenguaje. Gracias a la plasticidad del cerebro infantil, este trastorno presenta casi siempre un proceso rápido de recuperación.

A continuación, nos ocupamos de trastornos que afectan, ya no tanto al lenguaje en sentido general, sino a la voz y al habla. Nos ocupamos, pues, de los *trastornos del lenguaje y del habla*:

1. *Disfonía*. Se trata de una alteración de la voz ligada a un uso incorrecto de la misma, a una respiración insuficiente o mal coordinada con la fonación. Se puede reconocer en una voz ronca, grave y con altibajos en el tono.
2. *Dislalia*. Se trata de un trastorno funcional permanente de la emisión de un fonema sin que exista causa sensorial ni motriz a dicho fenómeno en niños mayores de cuatro años. Puede darse por omisión (cuando se omite el fonema), por sustitución (cuando lo sustituye por otro) o por distorsión (en lugar del fonema correcto, el niño produce un ruido que no pertenece al sistema fonético del idioma).
3. *Inmadurez articulatoria*. Hablamos, en este caso, no tanto de dificultades fonéticas cuando de dificultades fonológicas, que en tanto tales afecta a la pronunciación de las palabras y frases, a pesar de una correcta pronunicación de fo-

nemas y sílabas aisladas después de los cuatro años. Dicho de otro modo: no es el fonema lo que plantea dificultades al niño, sino su ordenación y diferenciación dentro de las palabras, dándose como casos más comunes omisiones de fonemas o de sílabas enteras, confusiones y sustituciones de fonemas, duplicaciones de sílabas e inversiones silábicas.

4. *Disartria*. Es la perturbación de la pronunciación de un fonema por causa motriz, toda vez que el niño no puede realizar correctamente el movimiento o postura requerida para una correcta articulación, ya sea por una razón central (parálisis o paresia) o periférica (malformación ósea o muscular de los órganos articulatorios).
5. *Taquilalia o taquifemia*. Se trata de una forma precipitada o excesivamente rápida de hablar, en la cual se observan omisiones de fonemas y sílabas, sobre todo en la enunciación (lo que denominamos «comerse las palabras»).
6. *Tartamudez o disfemia*. La tartamudez es una perturbación del habla y de la comunicación social, que ocurre solamente cuando el niño habla con alguien y que se caracteriza por una descoordinación de los movimientos fono-articulatorios y por la presencia de espasmos musculares en distintos puntos de la cadena productora del habla (diafragma, glotis, lengua, labios, etc.). Puede ser tónica (bloqueos iniciales con fuertes espasmos), clónica (iteraciones de sílabas iniciales, con espasmos leves pero repetidos) o mixta (cuando se combinan ambos casos).

Hemos de tener en cuenta que el maestro o la maestra de infantil no suele tener tiempo o preparación especializada para la

*Documento 21
Trastornos del
lenguaje y del habla:
indicaciones generales*

reeducación de estos trastornos, pero eso no significa que no sea la persona que, junto con las padres, más atención presta a las capacidades expresivas de los pequeños. Para que el niño con trastornos del lenguaje o del habla pueda seguir una enseñanza normal, que le permita enfrentarse con naturalidad a la reeducación de estos trastornos, es necesario que los docentes muestren una actitud observadora, colaborativa y positiva. En el documento 21 hemos incluido algunas indicaciones al respecto.

PARA AMPLIAR NUESTRO MUNDO

LIBROS QUE CONVIENE CONOCER

Chomsky, Noam (1999). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Barcelona: Gedisa.

Guibourg, Isabel (2011). «El desarrollo de la comunicación», en Montserrat Bigas y Montesarrat Correig (eds.), *Didáctica de la lengua en la educación infantil*. Madrid: Síntesis, pp. 13-42.

Monfort, Marc; & Juárez Sánchez, Adoración (2013), *El niño que habla. El lenguaje oral en preescolar*. Madrid: CEPE.

Rondal, Jean Adolphe (2004). *Comprender el lenguaje y optimizar su desarrollo*. Madrid: EOS.

UN PAR DE DOCUMENTALES QUE MERECE LA PENA VER

El bebé humano: Hablar (Princeton Films for Humanities & Sciences para Discovery Channel University, Eileen Thalenberg, 2004).

El lenguaje (Departamento de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, María Elena Colombi & Ricardo Bur, 2006).

